

# **APORTES**

---



---

## 20 años después de la caída del Muro en Berlín<sup>1</sup>

*Josef Thesing\**

### 1.

(1) Los muros han tenido su significado particular en la historia. Quisiera nombrar dos ejemplos. El más antiguo del mundo, el muro chino, debía separar herméticamente el imperio chino del resto del mundo y mantener alejados a los enemigos. El otro muro, el de Berlín, fue erigido el 13 de agosto de 1961 por los gobernantes de la parte comunista de Alemania, a fin de impedir que sus propios habitantes pasaran de Alemania a Alemania. Ambos muros se vinieron abajo. El muro chino se ha conservado como muestra de una obra extraordinaria. Hasta hoy en día sigue siendo una curiosidad admirada. El muro de Berlín desapareció, con excepción de algunos restos que también pueden ser visitados.

(2) Quien construye y tiene necesidad de muros busca distanciarse, resguardarse, delimitarse contra algo que teme, e impedir que la gente salga hacia fuera. Quien se encierra en muros admite que sólo mediante este medio de coacción es capaz de conservar el poder, encerrando a la gente para ejercer temporalmente el control sobre su área de dominación. La experiencia

\* Alemán, politólogo, Dr. H. C. por las universidades Rafael Landívar, Guatemala; Católica de Asunción, Paraguay; y Católica de Córdoba, Argentina. Funcionario de la Fundación Konrad Adenauer (1965 – 2002), habiendo sido representante en Guatemala y Colombia, director de políticas para Africa, Asia y América Latina, director de la Oficina de Cooperación Internacional en Europa, Estados Unidos y Japón, Director de Cooperación Internacional y Secretario General Adjunto. Ha sido profesor de las universidades de San Carlos y Rafael Landívar, cofundador de las facultades de Ciencias Políticas en ambas universidades guatemaltecas; profesor de la universidad Javeriana en Bogotá, Colombia y de la Universidad de Colonia en Alemania en el tema de Sistemas Políticos en América Latina. Autor y editor de múltiples publicaciones traducidas a 18 idiomas, ha escrito 72 libros y más de 200 artículos. Ha sido Presidente de la Asociación para el Fomento del Museo de Historia Judía en Polonia; Presidente del Curatorio de la Sociedad Germanopolaca y Vicepresidente de “Ordo sociales” de Colonia.

<sup>1</sup> Texto de la ponencia presentada por el autor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, el 11 de noviembre de 2009.

histórica nos enseña que el encerrarse detrás de muros no es algo que perdure. Esta experiencia se verificó también el 9 de noviembre de 1989 en Berlín. Después de 28 años el muro se rompió en Berlín. Los propios habitantes del segundo Estado parcial alemán, la República Democrática Alemana (RDA), superaron el muro con su protesta pacífica y con el lema “Nosotros somos el pueblo – nosotros somos un pueblo” y lo tumbaron.

(3) Dado que los muros como tales generan a la vez un efecto simbólico e impactante, su construcción y también su caída revisten una importancia manifiesta y sostenible. Eso vale para la fase de su edificación, cuando están permanentemente presentes como monumento de piedra que simboliza la delimitación, la cautividad y el desprecio de los derechos humanos. Y cuando el muro cae, el efecto simbólico es particularmente grande.

Lo que cae no es solamente el muro que se compone de acero, piedras y hormigón - de una materia sin vida. Es al mismo tiempo una ideología, un sistema y un régimen social que de repente se convierten en un montón de escombros. Y si entonces el muro cae sin violencia, sin una bala de fusil, tal como sucedió el 9 de noviembre de 1989 en Berlín, porque los habitantes emplearon recursos pacíficos y renunciaron a la violencia - el impacto simbólico de este acto es particularmente duradero para la conciencia, la memoria colectiva y, sobre todo, para la historia de un pueblo. Eso se puede percibir con particular claridad es estos días en Alemania.

## 2.

¿Qué pasó el 9 de noviembre de 1989 en Berlín? ¿Se pudo prever lo que pasó en esta noche en ambas partes de la ciudad? ¿Ya se pudo presentir en aquel momento la unidad alemana que iba a ser conquistada un año más tarde? ¿Cómo fue la situación en noviembre de 1989 en Berlín, en Alemania y en Europa? Estas son algunas de las cuestiones que se plantean posteriormente, 20 años más tarde, y que reclaman una clasificación histórica. La voy a intentar. Debo hacer a la vez la restricción inmediata que solo puedo abordar algunos aspectos.

(1) La caída del muro de Berlín y la unidad alemana están vinculadas políticamente de manera inseparable. Aquí también nos ayuda un evento que reviste un significado político particular. El 9 de noviembre de 1989 el Canciller Federal alemán, Helmut Kohl, se encontró en el marco de una visita de Estado con una delegación en Polonia donde Tadeusz Mazowiecki, el Primer Ministro democráticamente elegido, había tomado posesión del gobierno el 24 de agosto de 1989. Yo mismo estuve también en Varsovia como director del Instituto Internacional de la Fundación Konrad Adenauer.

La fundación quería inaugurar una dependencia el 10 de noviembre de 1989 en el castillo de Varsovia, capital de uno de los ex países miembros del Pacto de Varsovia. El Primer Ministro Mazowiecki y el Canciller Federal Kohl habían confirmado su participación en la ceremonia inaugural. Pero de pronto se precipitaron los sucesos en Berlín. De repente el muro estaba abierto. El Canciller Federal comprendió inmediatamente que tenía que interrumpir su visita y estar en Berlín al día siguiente. Durante una reunión con un pequeño grupo de participantes que tuvo lugar en altas horas de la noche en un hotel de Varsovia, el Canciller Federal expresó que “las cosas empezaban a moverse”.

Parece que percibió que algo importante iba a desarrollarse. Yo mismo asistí a esta reunión como un oyente muy atento. Pero igual que los demás, en aquel momento aun no pensé en la reunificación. Eso nos parecía todavía demasiado lejos. Hasta hoy en día me recuerdo del escenario de esta conversación nocturna. Todavía veo delante de mí la cara tensa, la fascinación del momento y la premonición visionaria del Canciller Federal alemán. El simbolismo del momento fue más que nítido. En Varsovia, la capital de Polonia, el Canciller Federal alemán se ve nuevamente confrontado y de manera bien particular con el problema nacional de los alemanes. La unidad alemana.<sup>2</sup>

(2) Pero parece que fue más que un mero simbolismo. Se puede decir con toda razón que el proceso de transformación en Europa empezó en la misma Polonia. Este país que desapareció tres veces del mapa europeo, que tuvo que sufrir tanta violencia e injusticia de sus vecinos fuertes, Rusia y Alemania, volvió a establecerse después de la primera guerra mundial como pueblo y nación. Hitler y Stalin asaltaron el país en 1939 y lo subyugaron nuevamente. Pero incluso bajo el comunismo, los polacos mantuvieron su identidad propia y su fuerza de voluntad política. La Iglesia católica fue un factor decisivo de poder durante este tiempo. También los comunistas tuvieron que tomarlo en consideración. Se reforzó la resistencia contra el sistema impuesto a la fuerza por Moscú y el PCUS.

En 1978, el cardenal Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia, fue elegido Papa Juan Pablo II. De él dimana un duradero efecto político, espiritual y mental. El Papa polaco es un Pontífice carismático. Es sobre todo también un Papa político. Conoce el mundo comunista como ningún otro. Además sabe cómo tratarlo. En Polonia dio pruebas de eso en repetidas ocasiones. Yo mismo estuve personalmente en Varsovia en junio de 1979 cuando el Papa visitó por primera vez a su patria. Su actuación, sus discursos, la misa de clausura en Cracovia con más de dos millones de personas, sus gestos y alu-

---

<sup>2</sup> Véase: Helmut Kohl: Ich wollte Deutschlands Einheit, Berlín 1996, p. 125 y siguientes.

siones generaron mucha confianza y grandes esperanzas en Polonia y entre las poblaciones de los países vecinos.

En todos sus actos sabía actuar juiciosa y mesuradamente. Exhorta a los impacientes a guardar calma y sosiego. Su fuerza de convicción espiritual desata olas de admiración y entusiasmo que llegan hasta muy dentro de los corazones y la mente de muchos seres. Sus armas son palabras, ideas, valentía, orientación y la fuerza arrolladora de su personalidad carismática. En Polonia se va organizando la resistencia. Surge el movimiento sindical Solidaridad. Un joven obrero, quien trabaja en el astillero de Danzig, se convierte en su símbolo. El estado de sitio que el gobierno impone en 1980 no interrumpe de manera decisiva el proceso de la liberación

(3) Los acontecimientos en Polonia revisten una importancia bien particular para Alemania. Tienen un efecto inmediato en la RDA, el país vecino de Polonia. Este país contribuye de una manera muy esencial a las transformaciones que posteriormente – en 1989 y los siguientes años – hacen que en Europa tenga lugar el mayor cambio experimentado desde 1945.

(4) También en la Unión Soviética se evidencia el agotamiento del socialismo marxista-leninista como ideología y sistema político. La Unión Soviética enfrenta grandes problemas económicos. El sistema ya no está en condiciones de solucionar los problemas sociales, económicos, culturales y políticos del país. En 1985 empieza la transformación. Mijail Gorbachov llega a ser el nuevo secretario general del PCUS. Está consciente que tiene que abrir y transformar el sistema. Con los términos Glasnost – apertura – y Perestroika – transformación, reorganización – da inicio a esta tarea gigantesca. Se abandona la doctrina de Brezhnev – con la cual el secretario general de aquel entonces fijó la revolución mundial como objetivo de la política soviética. Gorbachov anuncia asimismo que en el futuro la Unión Soviética se mantendrá fuera de los asuntos internos de los países miembros del Pacto de Varsovia. Esto fue distinto en 1953 en Berlín Oriental, en 1956 en Budapest y en 1968 en Praga. Esta declaración infunde valentía y esperanza a los habitantes de estos países.

### 3.

(1) En 1989 se precipitan los acontecimientos. Cada vez más ciudadanos de la RDA buscan la posibilidad de llegar a la República Federal de Alemania vía Hungría y Checoslovaquia. El 27 de junio de 1989 los ministros de Asuntos Exteriores de Hungría y Austria cortan el alambre de púa en su frontera. El problema de los refugiados va incrementándose en los meses de vacaciones en julio y agosto de 1989. La embajada de la República Federal de Alemania

en Praga está totalmente colmada de refugiados provenientes de Alemania Oriental que quieren salir a la República Federal. En un comienzo, el gobierno germano-oriental se niega a hacerles caso.

Sin embargo, al final tiene que ceder cuando se da cuenta que ni Budapest ni Praga apoyan su política de rechazo. El 30 de septiembre de 1989 el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Genscher, puede informar a los refugiados desde el balcón de la embajada en Praga que podrán salir del país. El alborozo es enorme. Las imágenes de este evento recorren el mundo entero. También el gobierno húngaro abre las fronteras. En la RDA a su vez crece la desazón. La gente se anima y sale a las calles. Manifiesta pacíficamente y actúa en forma muy disciplinada. La dirección política del país, agrupada en torno a Erich Honecker, integrada esencialmente por hombres viejos, había perdido como él el contacto con la realidad. Reaccionan testarudamente y sin señales de corregir su actitud.

No aciertan a comprender qué está pasando en la RDA, en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y también en la Unión Soviética. Eso se pone muy de manifiesto cuando Mijail Gorbachov arriba el 7 de octubre de 1989 a Berlín-Este para participar en las festividades con motivo de los 40 años de la RDA. Los habitantes lo saludan con gran entusiasmo. La dirección de la RDA permanece en su hueca y socavada retórica ideologizada. Y la advertencia de Mijail Gorbachov, respecto a que la vida castigará a quienes se quedan atrás, no encuentra ninguna resonancia entre los viejos funcionarios.

(2) Pero los habitantes se sienten alentados. Leipzig y la iglesia de San Nicolás, donde tienen lugar las oraciones de los días lunes, se convierten en el centro de la protesta pacífica. En otras ciudades surgen también manifestaciones espontáneas, sin llamamientos públicos y sin conducción. Al comienzo, los agentes de seguridad del poder estatal reaccionan con violencia brutal. Un punto culminante lo constituye el 9 de octubre de 1989 en Leipzig. Mientras la multitud que esperaba delante de la iglesia de San Nicolás gritaba “No somos bochincheros”, se hizo notar la voz de alguien que gritaba “Nosotros somos el pueblo.”<sup>3</sup> Esto fue la consigna. Ninguna violencia – Nosotros somos el pueblo – Nosotros somos un pueblo. Estas consignas acompañaron a los 70,000 manifestantes en Leipzig que marcharon el 9 de octubre de 1989 por la noche por las calles de su ciudad.

Todo iba a tomar un desarrollo pacífico, pero quedó la inquietud respecto de la reacción del poder del Estado. ¿Los agentes de la seguridad em-

---

<sup>3</sup> Andreas Rödter: Deutschland einig Vaterland, Munich 2009, p. 85.

plearían la violencia? ¿Qué pasaría si estallara violencia desde el seno de la muchedumbre? ¿Qué pasaría si se disparara un solo tiro desde las masas y si se matara a un policía o un agente de las fuerzas de seguridad? ¿Y cómo reaccionarían los soldados soviéticos que estaban estacionados en gran número en el país si se les provocara? Estas interrogantes y preocupaciones acompañaron a los manifestantes pacíficos. Y no pasó nada. Todo se desarrolló pacíficamente. El poder del Estado no reaccionó, ya que estaba demasiado debilitado. La Unión Soviética no ayudó. Gorbachov cumplió su palabra de no injerir en los asuntos internos.

(2) Y vino el 9 de noviembre de 1989. La nueva dirección de la RDA aprobó mejoras para el régimen de viajes al extranjero. Durante una conferencia de prensa improvisada, un representante del PSUA, respondiendo a una pregunta correspondiente, declaró que el nuevo reglamento entraría inmediatamente en vigencia. Pero en el muro nadie estaba preparado para afrontar lo que vendría. Los soldados guarda fronteras se vieron desamparados al ver que la multitud abordaba el muro a pie o en coche y buscaba el paso a Berlín Occidental. Tuvieron que admitirlo. Y de esa manera fue superado el muro, también en los corazones y en las mentes de los hombres. Las imágenes de la televisión, que recorrieron el mundo entero, fueron y siguen siendo impresionantes. A veces la historia se consume de una manera muy *sui generis*. El proceso de la reunificación de Alemania se había puesto en marcha y no podía ser detenido. A la cabeza del desarrollo ulterior estuvo un hombre, quien en esta fase dio prueba de ser un hombre de Estado: el Canciller Federal Helmut Kohl. Supo conducir la marcha de los acontecimientos con inteligencia, sensibilidad, sensatez, decisión y la cantidad necesaria de perspicacia política.<sup>4</sup>

(3) Ahora quisiera exponer breve y sucintamente los demás pasos. El 19 de diciembre de 1989 Helmut Kohl se encuentra en Dresden, donde reafirma la voluntad de lograr la unidad. La multitud lo aclama entusiasmada. Después del año de 1932, el 18 de marzo de 1990 se celebran en la RDA las primeras elecciones libres y democráticas. Las gana una alianza de partidos burgueses. Lothar de Maiziere es elegido Primer Ministro. El 18 de mayo de 1990 ambos Estados alemanes acuerdan un contrato de Estado sobre una unión monetaria y una reforma económica. A partir del 1º de julio de 1990 el marco alemán es la moneda común. El 31 de agosto de 1990 representantes de ambos estados firman el Tratado de Unificación, donde se establece que el camino político y constitucional de la unidad iba a ser el artículo 23 de la Ley fundamental.

Este artículo había sido incluido en la Constitución con miras a la reunificación. Siendo Alemania un estado federal, el artículo 23 abrió la posibilidad



a los estados federados que se constituyeron en Alemania oriental de adherir al área de vigencia de la Ley fundamental. En el este fueron revitalizadas las viejas regiones que se constituyeron como estados federados. El 3 de octubre de 1990, Brandeburgo, Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Sajonia-Anhalt, Sajonia y Turingia adhirieron a la Ley fundamental, consumando así la unidad política y constitucional de Alemania. Desde aquel entonces, el 3 de octubre es un día de feriado nacional para conmemorar que la unidad alemana fue posible gracias a una revolución pacífica y de manera democrática. Es un acontecimiento único en la historia de los alemanes – una historia que ha sido interrumpida tantas veces.

#### 4.

(1) Vale la pena echar una breve mirada hacia el pasado. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Europa estaban destruidas y divididas. En la parte occidental, en 1949, fue el Canciller Federal Konrad Adenauer quien asumió la difícil tarea de llevar a cabo el desarrollo democrático y la reconstrucción económica y social. Para él estaba claro que el futuro de Alemania implicaba poner fin a la larga fase de la primacía de los intereses propios nacionales y nacionalistas en Europa. A fin de impedir cualquier resurgimiento de un nacionalismo destructor y extremista, Alemania debería ser parte firme y permanente de una política de integración europea.

Pero esto solamente era viable en el marco de una alianza occidental dirigida por EE.UU. Según la opinión de Adenauer, la base para esta política la constituía tanto un régimen de principios democráticos y de un Estado de derecho como un sistema de economía social de mercado que garantizara justicia social y bienestar. La seguridad tenía que ser lograda en el marco de una alianza europeo-atlántica. Adenauer no tenía ninguna duda sobre el hecho de que Alemania tenía que ser miembro de la OTAN y apoyar al mismo tiempo la integración europea.

Para él, el núcleo de la integración europea lo constituían la reconciliación y la cooperación entre Alemania y Francia. Aquí había que partir del conflicto este-oeste que surgió después de 1945. La reunificación de Alemania podía ser percibida solamente en este contexto. Adenauer ilustró este concepto en una entrevista del año 1952 cuando dijo: “El restablecimiento de la unidad alemana es un problema parcial dentro del gran conflicto que separa hoy en día el este y el oeste. Por lo tanto, tendrá que ser solucionado en el marco de una distensión generalizada. No obstante, estoy firmemente convencido de que el pueblo alemán recuperará su unidad.”<sup>5</sup> Y así actuó.

<sup>5</sup> Konrad Adenauer: *Seid wach für die kommenden Jahre*, Bergisch-Gladbach 1997, p. 148.

(2) Desde 1945 hasta 1989 hubo una competencia ideológica y económica entre el este y el oeste. Entre la democracia y las dictaduras socialistas, entre la economía social de mercado y el socialismo de Estado, entre la libertad y el bienestar y el cautiverio y una economía de un abastecimiento deficitario. Esta competencia fue decidida en 1989 en favor del occidente. En este año se llegó a la situación que Konrad Adenauer había previsto y descrito ya en 1952. Los alemanes tuvieron suerte nuevamente en 1989 al tener como canciller federal a Helmut Kohl, quien pudo concluir el gran proyecto de la unidad. Konrad Adenauer había creado las bases para ello. O como dijera Willy Brandt: Se ha unido todo aquello que estaba hecho lo uno para lo otro.

(3) Pero a pesar de todo, no fue tan fácil. Hacía falta convencer a los aliados occidentales y a la Unión Soviética que una Alemania reunificada con unos 82 millones de habitantes no constituiría ningún peligro para ellos. ¿Esta Alemania podía seguir siendo miembro de la OTAN? ¿No se desprendía de la unificación una nueva estructura de seguridad en Europa? ¿Y cómo se comportaría esta Alemania más grande dentro del contexto de la integración europea? Estas cuestiones e inquietudes tenían que ser abordadas cautelosamente por Helmut Kohl. Los Estados y gobiernos en Europa recordaban todavía con persistencia los horribles sucesos de la segunda guerra mundial, que fue iniciada por Alemania bajo Hitler. Por otra parte, tampoco se podía privar a los alemanes de su reunificación. Había que respetar la voluntad del pueblo.

Sin embargo, una Alemania neutral tampoco constituía una alternativa para Kohl y los aliados occidentales. Desde un comienzo, el gobierno americano del presidente George Bush apoyó incondicionalmente la política de Helmut Kohl, mientras que al principio el presidente francés, Francois Mitterand, tuvo algunas dificultades para ubicarse en la situación nueva. La primera ministra británica, Margret Thatcher, fue una adversaria decidida de la unidad alemana. Le gustaban más dos estados alemanes en vez de uno solo, reunificado. Y la Unión Soviética, bajo el liderazgo de Mijail Gorbachov, optó finalmente por no obstruir este camino. Esto fue solamente posible porque Helmut Kohl y George Bush convencieron a Gorbachov de la necesidad del desarrollo. Kohl facilitó a Gorbachov el dar su consentimiento haciendo que Alemania aportara sumas considerables (20 mil millones de DM) para hacer efectiva la retirada de los 500 000 soldados soviéticos y 100 000 empleados civiles que estaban estacionados en la RDA.

Las conversaciones que sostuvieron Kohl y Gorbachov son una prueba convincente de que en situaciones políticas difíciles, la cercanía humana, la confianza recíproca y la fiabilidad constituyen elementos importantes del entendimiento político. Hoy en día Mijail Gorbachov, quien está a menudo

de visita en Alemania, es un hombre muy honrado y respetado. Los alemanes sabemos que le tenemos mucho que agradecer. Sin su participación no se hubiera conseguido la unidad alemana.<sup>6</sup> De esta manera Helmut Kohl pudo concluir el 3 de octubre de 1990 lo que Konrad Adenauer había empezado en 1949. Y los europeos, sobre todo el presidente francés Francois Mitterand, también pudieron estar contentos. La Alemania reunificada bajo la dirección de Helmut Kohl siguió siendo un socio fiable y un motor de la política europea. Sin su ayuda activa no se hubiera llevado a cabo la unión monetaria europea que introdujo el euro como moneda única.

Ahora les quedó claro también a los escépticos que la Alemania unificada iba a ser una parte sustancial de Europa. Ello fundamenta un importante apaciguamiento histórico. El mismo Kohl describió esta compleja fase con palabras muy impresionantes: “Cuando en otoño de 1989 emprendimos el camino hacia la unidad, nos sentimos como se siente uno poco antes de atravesar un pantano. Estuvimos hasta las rodillas en el agua, la neblina nos impidió la vista y sabíamos solamente que en algún sitio había un sendero firme. Pero no sabíamos por donde pasaba. Avanzamos paso a paso, tanteando el camino hasta que llegamos bien a la otra ribera. Sin la ayuda de Dios no lo hubiéramos logrado. En todo ello, también estuve consciente de que solo habíamos realizado una parte de nuestra visión que nos habíamos formado después de la guerra. Delante de nosotros estaba y está todavía hoy en día la materialización de la otra parte: la unificación de Europa.”<sup>7</sup>

## 5.

(1) ¿Cómo se hizo la unidad? La unidad política fue solamente el primer paso. Mucho más difícil fue lo que tenía que seguir ahora. Se trató del desarrollo cultural, social y económico en el este del país. La cuestión central fue: ¿Cómo se puede transformar un sistema económico socialista en quiebra en una economía social de mercado operante, sin que las cargas fueran demasiado grandes para las personas afectadas? El cambio en Europa sorprendió a todos. No se estaba preparado para eso. No se sabía cómo actuar. ¿Se trató solamente de dar inicio a reformas? ¿O fue mucho más? El gobierno federal no tenía informaciones fiables sobre la verdadera situación en los países del este. Al comienzo Kohl mostró demasiado optimismo cuando prometió paisajes prósperos a la población en los nuevos estados federados que surgirían con rapidez. Muy pronto se hizo patente que la situación era mucho más dramática. No se trataba de reformas, se trató de

<sup>6</sup> Sobre las entrevistas intensivas con las cuatro potencias, véase: Edición especial sobre la Unidad Alemana extraída de los expedientes de la Cancillería Federal 1989/1990, Munich 1998; Horst Teltschik: 329 Tage – Innenansichten der Einigung, Berlin 1991.

<sup>7</sup> Helmut Kohl: Ich wollte Deutschlands Einheit, Berlín 1996, p. 483.

un cambio del sistema. No había que pintar de nuevo la casa socialista, había que derrumbarla y construir una casa nueva sobre la base de los planos de la Ley fundamental. ¿Cómo hacerlo? No se sabía. No había ningún ejemplo histórico para acometer esta tarea. Había que experimentar. Esto implicaba riesgos. Así fue la parte material.

(2) Quedó la otra parte, el aspecto humano. A partir de 1933, los habitantes en el este habían tenido que vivir bajo dos sistemas dictatoriales: de 1933 a 1945 bajo la dictadura nazi, y de 1945 a 1989 bajo la dictadura comunista. La libertad, la democracia, el Estado de derecho, el bienestar y la responsabilidad propia fueron derechos y deberes que resultaron completamente nuevos para estos ciudadanos. No se podía olvidar sencillamente y dentro de muy poco tiempo aquellos conceptos valóricos y los comportamientos que se había vivido, aprendido y soportado en el socialismo.

Lo nuevo, la libertad y la democracia, pero sobre todo los derechos y deberes que se tenía que ejercer con responsabilidad e iniciativa propias, abrieron un entorno nuevo e inseguro de la vida. Por lo menos se hablaba el mismo idioma, si bien no se podía pasar por alto las características regionales del idioma. También la cultura poseía una base común en muchos aspectos, aunque durante el período de la división se habían agregado muchos elementos nuevos. Había mucho que aprender en ambos lados. ¿Cómo sería el trato de los unos frente a los otros? La gente del oeste, ¿a lo mejor reaccionaría de manera arrogante y altanera frente a los habitantes del este? ¿Los consideraría tal vez como fracasados?

En ese contexto los aspectos psicológicos debieran jugar un papel muy grande. Empezó un proceso de aprendizaje que resultó difícil, penoso, complicado y también muy conflictivo y para cuyo desenvolvimiento no existían reglas claras. Durante todo este proceso no se pudo evitar errores que fueron cometidos en ambas partes. Sin embargo, el tiempo ayudó y aún ayuda e hizo que la gente aprendiera a conocerse, comprenderse y respetarse mejor. Los jóvenes tienen menos problemas que las personas mayores. Sobre todo aquellos que fueron parte integrante y actores del viejo sistema rechazan lo nuevo. En parte, tal conducta es comprensible porque implica reconocer el desplome de la biografía de su propia vida. Y de verdad, no todo fue malo. Las condenas generalizadas no son útiles.

## 6.

No puedo detallar todos los programas y medidas que han sido puestos en práctica desde 1990 para lograr en el este un desarrollo comparable al del oeste. Por tal razón, voy a limitarme a algunos temas.

(1) El gran problema fue la privatización de la propiedad. Se trató en lo esencial del terreno y la tierra, de centros de producción industrial y del sector de servicios. Se creó una nueva autoridad para esta tarea, la entidad fiduciaria que tenía la tarea de devolver a los antiguos propietarios su propiedad decomisada ilegalmente o vender esta propiedad a interesados. Esto fue una tarea enorme. Había que privatizar, sanear o cerrar unas 8,000 empresas. La mayor parte de ellas estaba al borde de quebrar económicamente. Un resultado de estas medidas fue el fuerte incremento del desempleo que, si bien fue atenuado por el sistema existente de medidas sociales, sigue siendo hasta hoy en día un problema que no ha sido resuelto satisfactoriamente.

(2) La introducción del marco alemán el 1° de julio de 1990 originó por el momento un auge económico. Por ejemplo, en los meses de julio y agosto de 1990 fueron matriculados y entraron en circulación unos 330,000 vehículos. Esto fue la décima parte de la totalidad de los vehículos existentes. Al comienzo, las firmas occidentales y sus productos se beneficiaron de este desarrollo. La construcción de empresas nuevas requería tiempo. Cuando estas empresas estaban en condiciones de producir, llevaban una ventaja tecnológica considerable puesto que se valían de la tecnología más moderna.

(3) Había otro problema que implicaba dificultades adicionales. La RDA tenía en los países del este un mercado seguro para la venta de sus productos. Este mercado quebró ahora casi completamente. Esta situación afectó sobre todo el comercio exterior con la Unión Soviética. No fue posible sustituirlo tan rápidamente por otros mercados ya que estos tenían que ser conquistados primeramente.

(4) Se tenía que emprender esfuerzos enormes para modernizar la infraestructura. Las autopistas, las carreteras, la red ferroviaria, los aeropuertos y las demás conexiones de tránsito estaban en un estado miserable. La situación fue similar en cuanto a la sustancia de los edificios públicos y privados. Viejos y hermosos edificios y construcciones en muchas ciudades estuvieron a punto de desmoronarse. El socialismo no había previsto inversiones para asegurar su conservación.

(5) Los daños medioambientales causados por las centrales eléctricas que funcionaban sobre la base de lignito alcanzaron dimensiones extraordinarias. Aquí también hacía falta actuar muy rápidamente.

(6) ¿Y qué pasó con la policía y el ejército popular nacional? Aquí se había previsto su disolución parcial y su reunión. Para sorpresa de muchos observadores, el proceso de integración se produjo sin mayores fricciones.

Los policías, soldados y oficiales no comprometidos con el sistema de la RDA, pudieron ser incluidos en las nuevas estructuras.

(7) Un tema neurálgico lo constituyó el enfrentamiento con las actividades del Ministerio de Seguridad de Estado. La RDA había creado un extenso sistema de confidentes y soplones. Muchos ciudadanos de la RDA habían colaborado voluntaria o forzosamente haciendo de portador y delator de informaciones y hechos. Las dictaduras siempre temen a sus habitantes. Por esta razón, ellas organizan muchos servicios para enterarse de lo que piensa la población y qué actitud adopta frente al sistema. De esta manera se va acumulando una cantidad increíble de materiales. En la RDA se llamó como colaborador informal a quienes no querían trabajar activamente y uniformados para los órganos de la seguridad del Estado. Si bien se destruyó mucho material en los últimos días antes de la caída, aún queda un cúmulo de informes, informaciones y valoraciones sobre muchos ciudadanos de la RDA y la República Federal de Alemania.

Se creó una autoridad de la federación que revisa, analiza y evalúa este material. Personas afectadas, así como periodistas y científicos, tienen el derecho a consultar este material. A menudo esto ha dado motivo a situaciones trágicas. Por ejemplo, cuando el esposo, al leer su expediente, se entera que su esposa entregó durante años informes a la seguridad del Estado sobre pronunciamientos políticos. Muchas personas vivieron estas experiencias. Es importante evaluar estos documentos para aclarar lo que ocurrió en el pasado y saber quién se hizo culpable de estos hechos. Este material también es importante para la aclaración jurídica y la persecución de actos sancionables.

(8) Todo lo que se hizo en el este, desde el comienzo de la reunificación, costó mucho dinero y sigue costando mucho dinero. En este punto no se puede comparar la unidad alemana con el desarrollo en los demás países que anteriormente fueron socialistas. La RDA sucumbió como Estado. Su única legitimación fue el socialismo. Esta ideología no resultó eficiente para generar una identidad propia. Al desaparecer su Estado, los habitantes de la RDA tuvieron la ventaja que la otra parte de Alemania disponía de muchas experiencias y los recursos financieros para dar inicio a este cambio del sistema. La gran mayoría de los alemanes quería la reunificación. Incluso estaba dispuesta a hacer sacrificios.

Por ejemplo, se introdujo un recargo especial sobre los impuestos directos. Se creó un fondo para la unidad alemana, se acordó una recompensa financiera en toda Alemania entre la federación y los estados federados así como un pacto de medidas de solidaridad que va hasta el año 2019. Si bien no hay cifras exactas sobre las aportaciones realizadas desde 1990 hasta el presente, quisiera dar

algunos datos que ilustran las dimensiones de este volumen financiero. De 1991 a 1998 las transferencias brutas del oeste al este se elevaron a unos 685 mil millones de euros. Según estimaciones de institutos de investigación, entre 1991 y 2003 Alemania oriental recibió tanto de la federación, los Estados federados occidentales como del Seguro Social unos 1,25 billones de euros. Esto equivale a unos 104 mil millones de euros al año.

## 7.

Si se hiciera finalmente la pregunta sobre lo que se ha logrado en los 20 años tras la caída del muro, quisiera resaltar entonces los siguientes puntos.

(1) En términos generales, Alemania oriental ha logrado un avance impresionante. La infraestructura es moderna y los paisajes que habían sido destruidos por efecto de la contaminación medioambiental, prosperan nuevamente. En lo que respecta a la economía y la tecnología, esta parte de Alemania ha recuperado enormemente el tiempo perdido y superado el retraso y en parte está a la cabeza del desarrollo. El equipamiento tecnológico en algunos sectores es más moderno que en el oeste y la capacidad productiva de la economía ha crecido sensiblemente.

(2) En los últimos años Alemania oriental ha sido descubierta cada vez más como destino de vacaciones. Muchos germano-occidentales pasan en verano e invierno sus vacaciones en estos estados federados. La infraestructura en los lugares favoritos a orillas del mar Báltico tiene un alto estándar. Turingia ha pasado a ser una región predilecta para los deportes de invierno.

(3) A partir de 1990 la situación material de los ciudadanos ha mejorado sensiblemente. Sobre todo para las personas mayores y los jubilados la situación asistencial ha experimentado mejoras. Parece que los jubilados son los que han resultado más beneficiados. Esto fue posible gracias a la aplicación del régimen de jubilaciones. A fines de 1990, la jubilación correspondiente a un ingreso promedio después de 45 años de trabajo era de 670 marcos alemanes; sin embargo, en el segundo semestre de 1997 el monto ya ascendía a 1.680 marcos alemanes.

(4) El desempleo sigue siendo un problema serio. Es alto, sobre todo en las regiones con una estructura económica débil. Esto afecta también a muchos jóvenes que no encuentran ningún puesto de aprendizaje y después, a menudo, tampoco un empleo. Esta situación es muy insatisfactoria.

(5) La democracia y la economía social de mercado son ampliamente reconocidas como fundamentos de la sociedad. Los partidos políticos, empe-

ro, siguen teniendo dificultades para encontrar miembros activos. El recuerdo del partido que lo arreglaba y regulaba todo está todavía muy presente.

No obstante, en la sociedad se va imponiendo paulatinamente el Nosotros que nos une. La Alemania unida como una Alemania europea constituye una realidad inserta en la política real.

(6) Entre algunos alemanes del este subsiste todavía el sentimiento subjetivo de estar en desventaja frente a los alemanes del oeste. Esta impresión es posible porque en comparación con el oeste, los salarios y los sueldos en el este son más bajos. Pero esto se debe en primer lugar a causas económicas. Este problema también va estar resuelto en algunos años.

(7) Alemania es un Estado federal. Las regiones y los Estados federados que disponen de una larga tradición y una marcada autonomía, estampan su sello propio a la variedad y la diversidad en general que se han hecho más ricas a partir de la unidad. Alemania obtiene sólo beneficios de ello.

(8) La mirada está dirigida hacia el futuro. La Canciller Federal Angela Merkel lo expresó en el discurso que pronunció el 3 de octubre de 2009 con motivo del Día de la Unidad Alemana. Allí dijo: "Al caer el muro hace 20 años, los alemanes y los europeos coincidimos en que nuestro país y nuestro continente fueron los que generaron una fuerza creadora en un momento particular de nuestra historia. Si vemos hoy con cierta distancia los eventos de los años 1989 y 1990, nos damos cuenta de que en los acontecimientos de aquel entonces no se trató de algo referido al pasado, ni menos aún de un evento que haya puesto fin a una época. Se trataba más bien del comienzo de una nueva era de libertad y apertura. Y nosotros vivimos en el centro de la misma."<sup>8</sup>